



NATIONAL GEOGRAPHIC

Grandes viajes para niños pequeños

Edición de verano
¡Viaja más!

TRAVELER

Oaxaca auténtica

Los favoritos de los lugareños: tiendas, mezcalerías y más

Tour por la Sierra Tarahumara
en un todoterreno

Las islas del Pacífico:
el secreto mejor guardado

LA CIUDAD + SEXY DEL MUNDO

PATAGONIA VIAJE AL FIN DEL MUNDO

\$34.00



1.6



Fin de semana en Noruega, Barbados y un retiro espiritual en India • Guía para enterados: Kioto

Hasta



LIBRO DE CONSULTA

En el extremo sur



Barco pesquero en el Estrecho de Magallanes, en Punta Arenas.

■ El **Parque Nacional Torres del Paine** está en la XII Región de Chile, entre la cordillera de los Andes y la Estepa Patagónica, en la provincia de Última Esperanza. ■ La forma más directa de llegar es volar a **Punta Arenas**, que es la ciudad más importante que accede a la zona, a 393 kilómetros de Torres del Paine. Hay que contar 4:15 horas desde Santiago con escala en Puerto Montt. Durante el

verano, algunos vuelos llegan hasta **Puerto Natales**, a 147 kilómetros de Torres del Paine. ■ Por tierra son unos 3,100 kilómetros desde Santiago o 2,300 desde **Puerto Montt**. A partir de aquí, el trayecto hacia el Sur se realiza por el lado argentino y se cruza a Chile por el **Paso Monte Aymond**, a 192 kilómetros de Punta Arenas. Hay autobuses regulares desde Puerto Montt hasta Puerto Natales, con duración de más de un día de viaje. ■ Por mar el trayecto se hace entre Puerto Montt y Puerto Natales, atravesando los canales australes, una experiencia complementaria de la Patagonia chilena. La salida es sólo los lunes a las 14 horas y llega a Puerto Natales el jueves a las 11 horas (www.navimag.com).

CUÁNDO IR

Es importante tener en cuenta el microclima de Torres del Paine a la hora de decidir la fecha del viaje y evitar caer en la tentación de ir en pleno pico de la temporada (de noviembre a febrero), cuando la temperatura puede parecer la ideal, tanto que atrae a miles de excursionistas que frecuentan los senderos. Los guías locales recomiendan los meses de septiembre y octubre, o bien marzo y abril (primavera y otoño respectivamente en el Hemisferio

Sur). Para darse una idea, según las estadísticas del Parque en 2007, durante enero -el mes de mayor afluencia- hubo cerca de 25 mil, el doble de visitantes que en marzo.

ESTANCIA MÍNIMA

Si se quiere aprovechar al máximo las actividades que ofrece Torres del Paine -cabalgatas, kayak, bicicleta, descenso de ríos, caminatas en hielo, paseos en barco a los glaciares-, la estancia mínima es de cinco días y de preferencia estar dispuesto a

caminar. En cuanto a la condición física, hay desde paseos muy sencillos (pueden armarse algunos circuitos en los que gran parte del trayecto se hace en auto), hasta aquellos que requieren muy buena condición y equipo especial, como es el caso de la escalada.

HOSPEDAJE EN EL CORAZÓN DE LA RESERVA

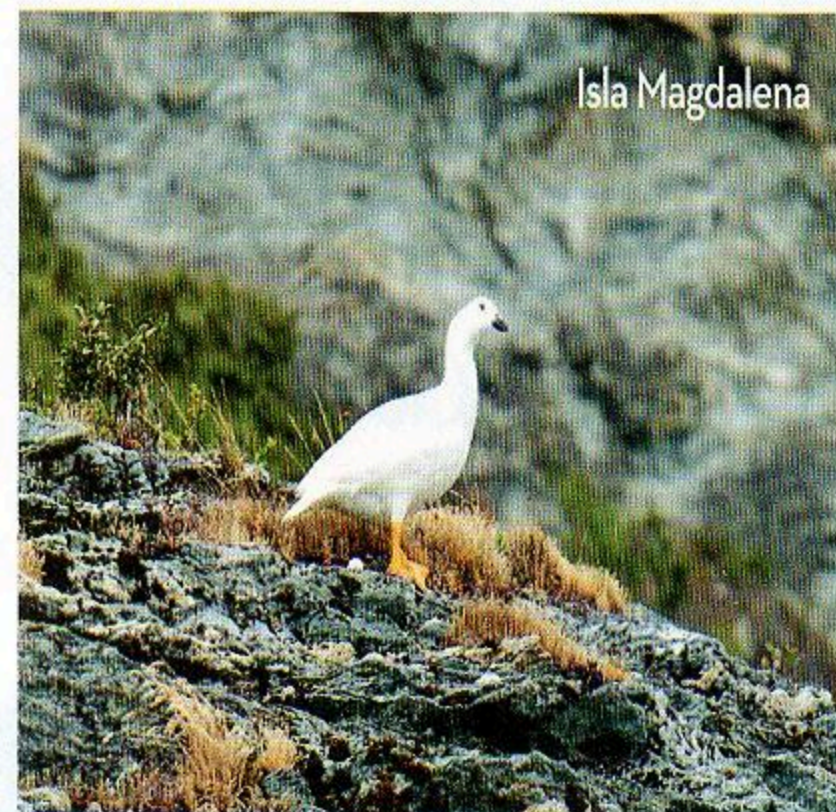
Patagonia Camp. El campamento ofrece paquetes con excursiones para recorrer los principales atractivos de la Reserva. Camino Milodón Porteño kilómetro 74, Torres del Paine. Teléfono: (56-2) 334-9255 (www.patagoniacamp.com).

HOSPEDAJE EN PUERTO NATALES

Remota. El hotel ofrece excursiones para visitar Torres del Paine y los alrededores, itinerarios a la medida. Teléfono: (061)41-4040 (www.remota.cl).

Si vas entre diciembre y marzo

■ Una actividad independiente de Torres del Paine, pero que no puedes dejar de hacer si estás ahí en la fecha citada es visitar la **pingüinera de la Isla Magdalena**, ubicado frente a Punta Arenas, una de las más pobladas del Hemisferio Sur. Los paseos se contratan en esta ciudad y duran aproximadamente dos horas.

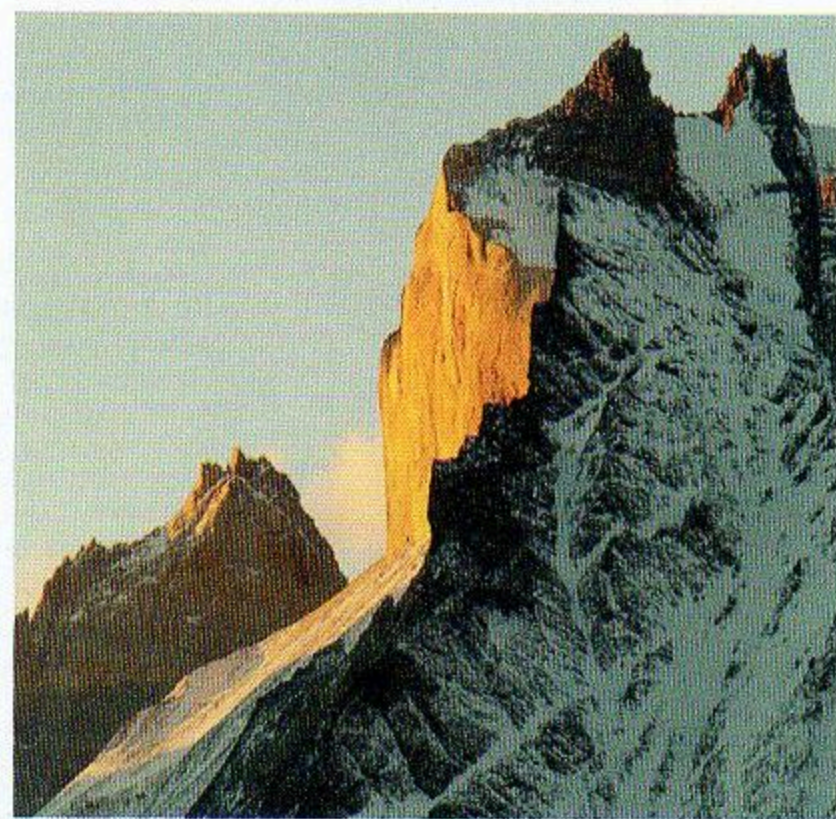


Isla Magdalena

Clima

■ El parque está abierto todo el año, sin embargo, la mejor época es entre octubre y abril (primavera y verano en el Hemisferio Sur). Esta época se caracteriza por tener más días soleados, menos lluvias y más de 16 horas de luz natural, debido a la posición de la Tierra.

■ El clima en Patagonia es un factor muy importante a considerar. La temperatura máxima alcanza los 20 grados centígrados en verano y desciende a menos cero en invierno. La sensación térmica que produce a veces el viento hace que la temperatura ambiental caiga de 6 a 7 grados.



Entrada a la reserva

■ En temporada alta, la entrada cuesta 28 dólares para extranjeros y 10 para chilenos; en temporada baja, 10 dólares para extranjeros y seis para chilenos. Pago único independiente de la duración de la estancia. El parque está administrado por la Corporación Nacional Forestal (www.conaf.cl / www.torresdelpaine.com).





el faro del mundo

El Parque Nacional Torres del Paine, en la Patagonia, se ha convertido en uno de los destinos faro de Chile. Y hasta allá viajó nuestra escritora, para descubrir un lugar místico, en silencio, donde la naturaleza es protagonista.

Texto: Eva Muñoz Ledo
Fotos: Marcos Ferro

E

acto mismo de estar en la punta sur del planeta hace que Torres del Paine, en la Patagonia chilena, sea un sitio aparte. No es que se llegue desde lejos (lo cual es casi seguro) y eso contribuya a su exotismo. Los mismos magallánicos se refieren a su entorno reconociéndole cierta extravagancia. Se saben pobladores de un sitio fuera de lo ordinario por estar en el fin del mundo, por la expresión tan pura de la naturaleza, por ser territorio de una especie emblemática de América como el cóndor o de los pingüinos, que sólo se encuentran en el Hemisferio Sur. En fin, por la historia, herencia y destino de los habitantes originales de esta tierra, bella e inhóspita.

El viaje a Torres del Paine, paraíso del trekking con 226.5 kilómetros de senderos distribuidos en 242 mil hectáreas, comienza mucho antes de llegar a esta Reserva de la Biosfera; porque ya sea por agua, tierra o aire, es toda una aventura llegar hasta allí: unos cuatro días por mar desde Puerto Montt; de dos a tres por tierra; casi uno si se vuela desde Santiago a Punta Arenas, ciudad adonde llegan los vuelos comerciales, a casi cuatro horas de carretera al sur de Torres

del Paine. Sí, la Patagonia es una tierra lejana y eso es parte de la seducción que desde siempre ha ejercido en el ánimo de exploradores, comerciantes, piratas y, hoy, en aventureros.

Antes de llegar a Torres del Paine, visite Punta Arenas (una de las opciones para llegar), la ciudad más austral de Chile, situada en el corazón del Estrecho de Magallanes, paso de mar que va de un lado a otro del continente y que fuera territorio de nadie de los siglos XVI al

XIX. Recorrer la ciudad, sentirla, probar su comida (no te pierdas el cordero patagónico asado a las brasas, en el restaurante Los Ganaderos) es una forma de adentrarte a experimentar su historia. Y si visitas el Museo Salesiano de Punta Arenas entenderás más la historia de la Patagonia desde sus habitantes originales: tehuelches, yámanas, onas y alakulufas, recolectores y cazadores apenas cubiertos de toscas pieles, de usos, costumbres y cultura primitiva, que fueron

PUNTA ARENAS es la ciudad y puerto más cosmopolita de la Patagonia chilena. Es una de las últimas paradas de los cruceros antes de llegar a Antártida. Su clima es estepárico frío, casi no llueve y nieva en invierno. El paisaje transita entre lo boscoso y lo estepario, naturaleza perfecta para la cría de ovinos. Su vegetación es parecida a la del norte de Europa.





exterminados por los colonizadores en menos de 50 años. Este aspecto se complementa con la vuelta de rigor para admirar las mansiones de fines del siglo XIX que rodean al zócalo. Punta Arenas es un buen aperitivo antes de Torres del Paine: el plato fuerte.

EN EL CORAZÓN DE LA RESERVA

El trayecto a Torres del Paine es tan majestuoso como contrastante: al Este los Andes, imponentes; por el otro, estepas con algunas manadas de borregos, ñandús, guanacos, caranchos y uno que otro

zorro en un fondo infinito e inmutable: la pampa. La siguiente parada es Patagonia Camp –en el corazón de la Reserva, uno de los resorts con la mejor vista panorámica– donde cada habitación es un acogedor yurt (vivienda circular utilizada por los nómadas mongoles) cuya cubierta plástica, si bien no deja pasar nada de frío ni lluvia, transmite al interior las sensaciones de una tienda de campaña: el viento, el chipi-chipi de la lluvia y en el centro del techo cónico propio de esta estructura, un pequeño domo transparente que permite ver las estrellas.

El lugar resume lo que hoy es el verdadero lujo: un sitio único, en armonía con la naturaleza, un confort que pretende disminuir el impacto ambiental mediante una planta de tratamiento de agua y uso de productos biodegradables. Diseñado con líneas depuradas, este campamento de yurts en plena Patagonia logra un ambiente íntimo y agradable gracias a la madera clara que predomina en la construcción, a una chimenea siempre prendida en el área común del comedor, a cobertores de lana y pieles de animales de sedoso pelaje que cubren sillas y sillones. ➔



Observar y escuchar los glaciares es una experiencia que te hace verdaderamente comprender el significado de la inmensidad y el sentido de la naturaleza.

ocasión Matías, el guía de Remota, nos llevó a una excursión de un día en el que caminamos media mañana y montamos a caballo más de tres horas. Recorrimos bosques de lengas y cañadas profundas en la Sierra de Dorotea, que tiene la fama de ser frecuentada por este rapaz.

Una imagen recurrente a lo largo de los senderos de la Patagonia es, justamente, la osamenta de un guanaco al pie de las interminables cercas. Esa línea de estacas hincadas en el suelo que siguen el contorno del paisaje hasta donde se pierde la vista es un rasgo que resume algo esencial de la punta sur chilena: el rastro del hombre en extensiones inmensas y solitarias. Esta perspectiva del paisaje fue recreada por la arquitectura del hotel Remota. El lugar está inspirado en el propio entorno, en las estancias y galpones locales: las rendijas del techo por las que se filtra la luz imitan los listones de madera del techo de los galpones, donde se ponen a secar las pieles de las ovejas; el interior está amenizado con tonos claros y fogones sin campanas que retoman el

fuego que transportaban en el centro de sus canoas una de las tribus que habitaban los canales del sur –los kaweshkar–. Las luces tenues del interior y los grandes ventanales están concebidos para que las vistas hacia el exterior –“el esplendor de lo remoto”– prime sobre el interior. Una vez más, la noción del ecoluxury combinada con la aventura para satisfacer las últimas tendencias del turismo chic.

PUERTO NATALES

Remota no está dentro del parque natural, sino en Puerto Natales, un pueblo que se fundó en la década de los años cincuenta, gracias a la actividad ganadera y pesquera. Algunos de los paseos del menú de excursiones quedan fuera de la Reserva, como la Sierra de Baguales, que debe su nombre a los caballos salvajes que, dicen, aún abundan por ahí. En este sitio de vastos espacios, caminamos a lo largo de un dique basáltico de varios kilómetros en una de las cimas. Había algunas manadas de guanacos, más abundantes y territoriales que en Torres del Paine, lo que deja ver

que en esta (todavía más) aislada sierra la presencia del hombre es algo inusual.

Más allá del paseo del que se trate –todos tan distintos y cada uno sorprendente–, uno de los grandes momentos de las excursiones con Remota, hay que decirlo, era cuando Matías decidía que habíamos llegado a la escena del almuerzo, extendía el mantel de cuadros azules e instalaba el picnic. Pisco Sour para el aperitivo acompañado de una ligera botana a manera de entrada, un menú creativo, bien servido y equilibrado –no faltaban las ensaladas ni una copa de vino tinto–, todo preparado por una mano experta, pensado en un grupo de caminantes hambrientos y sedientos. Cada vez el entorno era escogido cuidadosamente, a la orilla de un lago, en una colina con una vista magnífica o al pie de la montaña. Esto es Torres del Paine, una promesa de inmensidad y naturaleza. NGT

EVA MUÑOZ LEDO se ha especializado en la crónica de viajes y publicado en distintas revistas de México y el extranjero. Actualmente prepara un artículo sobre la Toscana.



EL GUANACO, al igual que la llama, está revestido por un pelaje doble y grueso que lo protege (más escaso que el de la alpaca). Este mamífero (artiodáctilo de la familia Camelidae) es propio de América del Sur y su existencia está en riesgo de extinción, por lo que vive resguardado en sitios como el Parque Nacional Torres del Paine, en Chile.